



ESTILOS Y ALTERACIONES DEL APRENDIZAJE

MODELO DE INTELIGENCIAS MÚLTIPLES



MODELO DE INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Las habilidades que cada individuo posee y la manera en que las aplica en su vida diaria son diversas. Algunas personas demuestran una facilidad innata para la música, mientras que otras destacan en los deportes o en la resolución de problemas matemáticos. Estas diferencias reflejan distintos tipos de inteligencia, que cada persona posee en mayor o menor medida. Es importante reflexionar sobre cómo estas formas de inteligencia influyen en las experiencias de aprendizaje y en las interacciones con los demás. Comprender estos aspectos permite diseñar entornos educativos más inclusivos y enriquecedores.



La **Teoría de las Inteligencias Múltiples** fue propuesta por Howard Gardner en 1983 en su libro *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Gardner, psicólogo de la Universidad de Harvard, desarrolló esta teoría en respuesta a la visión tradicional de la inteligencia como un rasgo único y homogéneo. Su objetivo era reconocer y valorar la diversidad de habilidades humanas (Regaden, 2015).

Cada persona aprende de manera única, lo que la distingue en la sociedad. Según Gardner (1994), citado por Pico y Martínez (2021), la inteligencia no es un concepto unidimensional, sino que incluye diversas facetas. Esto implica que cada individuo posee diferentes potenciales cognitivos, lo que sugiere que las teorías sobre el aprendizaje deben adaptarse a estas particularidades.

La teoría de las inteligencias múltiples permite a los estudiantes abordar problemas desde distintas perspectivas, promoviendo el desarrollo de habilidades en diversas áreas. Este enfoque fomenta un aprendizaje basado en el descubrimiento, donde la motivación juega un papel esencial. La satisfacción y el deseo de aprender aumentan cuando los estudiantes pueden explorar sus intereses y capacidades.

Además, la evaluación constituye un elemento fundamental dentro de este modelo educativo. A través de ella, es posible valorar el potencial intelectual de los estudiantes en todas las áreas del aprendizaje. Según Muñoz y Ayuso (2014), citado por Pico y Martínez (2021), este tipo de evaluación no solo mide el conocimiento adquirido, sino que también reconoce las diferentes formas en que los estudiantes pueden demostrar su comprensión.

En este contexto, resulta relevante identificar los distintos tipos de inteligencia. Según Galarza et al. (2023), existen ocho categorías principales:

- Inteligencia lingüística: relacionada con la capacidad de utilizar el lenguaje de manera efectiva. También conocida como inteligencia del lenguaje, involucra ambos hemisferios del cerebro. Según Prado (2017), citado por Galarza et al. (2023), los niños muestran una inclinación natural por comunicarse a través de la palabra, disfrutando de actividades como leer, escribir y contar.
- Inteligencia musical: se expresa en la capacidad de reconocer sonidos, interpretar melodías y crear ritmos. Se desarrolla desde la infancia y varía entre individuos. Según Jensen (2010), citado por Galarza et al. (2023), el cerebro humano posee una capacidad innata para comprender y crear música desde una edad temprana, incluso desde el período prenatal.



- Inteligencia lógico-matemática: se define por la habilidad para el razonamiento lógico y la resolución de problemas matemáticos. Se asocia con la observación, la formulación de hipótesis y el pensamiento abstracto. Según Valbuena et al. (2018), esta inteligencia es crucial para el desempeño en ciencias exactas y su desarrollo temprano puede brindar mayores oportunidades de éxito académico y profesional.
- Inteligencia espacial o visual: se refiere a la capacidad para crear modelos mentales tridimensionales y comprender el entorno de manera visual. Gardner (2001), citado por Galarza et al. (2023), señala que este tipo de inteligencia no se limita a la vista, sino que también se desarrolla a través de otros sentidos y está influenciada por factores sociales y emocionales.
- Inteligencia corporal o kinestésica: se manifiesta en la coordinación física y la
 destreza motriz. Está relacionada con actividades como la danza, la gimnasia y
 el atletismo. Según Nadal (2015), citado por Galarza et al. (2023), aquellos que
 desarrollan esta inteligencia lo hacen a través de experiencias prácticas que
 involucran el movimiento y la interacción con el entorno.
- Inteligencia intrapersonal: se centra en el autoconocimiento y la regulación emocional. Permite reflexionar sobre los propios sentimientos y evaluar las propias acciones. Según Mena et al. (2020), citado por Galarza et al. (2023), esta capacidad está vinculada con la conciencia emocional y con el desarrollo de la empatía.
- Inteligencia interpersonal: también conocida como inteligencia social, está relacionada con la capacidad de comprender y relacionarse con los demás. Ernest-Slavit (2001), citado por Galarza et al. (2023), la asocia con habilidades de comunicación y colaboración, fundamentales en contextos como la política, la enseñanza y la psicoterapia.
- Inteligencia naturalista-pictórica: se enfoca en la observación y comprensión del entorno natural. Se manifiesta en la capacidad de identificar y clasificar elementos de la naturaleza, así como en el desarrollo de habilidades pictóricas y artísticas. Esta inteligencia es predominante en biólogos, artistas y diseñadores.

1 Función del docente en el modelo

Según la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, el docente cumple un rol fundamental como facilitador del aprendizaje. Más allá de ser un transmisor de información, se convierte en un diseñador de experiencias educativas que reconocen y valoran la diversidad de talentos en el aula (ASCD, 2006).



El docente tiene la responsabilidad de identificar y evaluar las inteligencias predominantes en cada estudiante. Para ello, observa sus comportamientos, analiza sus trabajos y emplea herramientas de evaluación diversificadas. Al reconocer las fortalezas de cada estudiante, puede crear un ambiente de aprendizaje inclusivo, en el que todos se sientan valorados y motivados.



Una vez identificadas las inteligencias múltiples en el aula, el docente diseña actividades y proyectos que se ajusten a los diferentes estilos de aprendizaje. Esto implica:

- Utilizar múltiples modalidades de presentación de la información.
- Ofrecer opciones para que los estudiantes demuestren su comprensión.
- Fomentar la colaboración entre compañeros con diferentes fortalezas.
- Brindar retroalimentación personalizada.
- Motivar a los estudiantes a superar sus desafíos y descubrir cómo utilizar sus inteligencias en la consecución de sus metas.

El rol docente no solo implica impartir conocimientos, sino también acompañar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje y desarrollo. Se convierte en un mentor que inspira a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial.

La teoría de las inteligencias múltiples no solo reconoce la diversidad en las capacidades cognitivas de los estudiantes, sino que también proporciona un marco educativo que promueve un aprendizaje más inclusivo. Este enfoque permite a los docentes personalizar la enseñanza, asegurando que cada estudiante tenga la oportunidad de desarrollar sus habilidades.

En conclusión, conocer los diferentes estilos de pensamiento y aprendizaje permite a los docentes diseñar estrategias educativas adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes. Esto favorece una educación más equitativa e inclusiva, promoviendo el desarrollo integral de cada persona y preparándola mejor para afrontar los desafíos del mundo actual.